

Presta, Ana María. 2000. *Encomienda, familia y negocios en Charcas Colonial. Los encomenderos de La Plata 1550-1600.* Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú, Lima. 308 páginas. Contiene 15 mapas y figuras, 8 cuadros, 2 apéndices, glosario, bibliografía e índices de nombres y lugares.

Este libro ha sido el fruto de las laboriosas, muy laboriosas, investigaciones que Ana María Presta realizó, con una paciencia encomiable, la ayuda de una memoria prodigiosa y con una notable inteligencia que le permitió tejer esta densa red relaciones humanas, sociales, política e institucionales. Organizado en siete capítulos, el libro comienza con una “Introducción” que tiene por objetivo plantear los problemas centrales de su investigación y definir el marco teórico para interpretarlos. En el capítulo 2, “El medio, los recursos, los habitantes” nos presenta el contexto ambiental, político y económico en el que se desarrollaron los agentes que han sido seleccionados para diseñar el perfil de la sociedad charqueña en el siglo XVI. En los capítulos 3, 4, 5 y 6 la autora desarrolla con lujo de detalle la historia de cuatro grandes familias charqueñas: los Almedra, Paniagua de Loaysa, Zárate y Ondegardo. Rastrea sus datos a lo largo de tres generaciones, analizando las parentelas consanguíneas y los afinales, la constitución de los patrimonios económicos y simbólicos, las redes de negocios y de poder. El capítulo 7 ofrece una revisión general, sostenida por una sólida interpretación del proceso analizado.

Leyéndo este libro, vienen a mi memoria las brillantes páginas de Paul Ricoeur quien, a la vez que nos recuerda que el historiador trabaja con muertos, el tiempo histórico consiste en entablar un sólido enlace del presente con el pasado y con el futuro. Lo que Ricoeur llama la sucesión de generaciones, los contemporáneos, los predecesores, los sucesores (en definitiva siempre actores o agentes sociales) se encuentran aquí materializados, corporizados, y no sólo por la tarea del historiador.

Veamos primero la tarea del historiador. En efecto, Ana María Presta encontró las huellas dejadas por esos actores en su paso por el mundo y siguió paso a paso los hilos que las conectaban. De esa manera pudo armar el esquema de las tres generaciones, (o cuatro si consideramos los ancestros) instalándose ella misma, codo a codo con el personaje central de cada familia, metiéndose dentro de la cabeza y, a veces, del corazón de “sus” egos, o fundadores de linajes, rastreando sus orígenes y sus etapas iniciales en el Nuevo Mundo, analizando en detalle la construcción de la familia y del patrimonio, así como las redes que tejieron con otros actores sociales como con las instituciones. Finalmente rastreó, en al menos dos generaciones posteriores, el desenvolvimiento y destino del núcleo familiar y patrimonial organizado por cada fundador.

Además, Presta develó con magistral claridad, que la conexión entre el presente de cada fundador con su pasado y con el futuro de sus sucesores, fue parte de un proyecto llevado adelante por los propios actores. Cuando el pasado no respondía a los cánones de linaje y honor anhelados por la gente que alcanzaba cierto rango en la sociedad colonial, éste era construido o inventado, para impedir que fuera cuestionado el lugar que se ocupaba en la pirámide de prestigio. En otras palabras, era necesario que el presente tuviese los sólidos cimientos que se exigían para ocupar los niveles más altos de esa sociedad. A su vez, las estrategias económicas y matrimoniales que consolidaban el presente, estuvieron también destinadas a asegurar el destino de los sucesores. Las odiseas de algunos de los conquistadores, las dificultades que debieron vencer para superar las carencias (muchas o pocas, pero siempre insuficiencias) que habían soportado en la península los incitaron a programar racionalmente un proyecto de vida que permitiera consolidar el presente, basado en un pasado honorable y destinado también a prevenir un futuro promisorio para sus herederos, punto este último que pudo alcanzarse en algunos casos y no tan exitosamente en otros.

En este libro coinciden, la tarea conectiva del historiador, que le permitió vincular el tiempo vivido por el fundador con la memoria de su pasado y el destino de sus sucesores, y la tarea conectiva emprendida por los propios protagonistas que forman el núcleo de esta historia, fundiendo en un solo proyecto el pasado, el presente y el futuro.

Para lograr estos enlaces y revelar los que tejieron los propios agentes sociales, Presta presenta cuatro historias familiares que fueron construidas mediante una constante variación de las escalas, pasando de lo micro a lo macro, para ofrecer finalmente un cuadro muy vívido, y a la vez descarnado, de los comportamientos sociales de la élite charqueña del siglo XVI. Estos muertos que dejaron tan vivas muestras de su paso por el mundo, esas huellas que Presta ha sabido desempolvar y vincular entre sí, nos ponen en contacto con seres humanos que fueron presa de mil pasiones, de glorias y desasosiegos, que vieron crecer inmensamente sus patrimonios y a veces pudieron vislumbrar cómo éstos se iban derrumbando. Aquí se ha pintado el drama de la vida combinando emociones y “datos duros”, contabilidad patrimonial y comercial con amores y odios. Por eso destaco el valor de este libro, porque la historia del mundo es un drama constante, con sus curvas de ascensos y caídas y la Historia, como disciplina, debe reflejar ese drama, de lo contrario no es Historia, es aquella ciencia social, fría y descriptiva que Simiand proponía a comienzos del siglo XX.

Hay un sólo punto en el que tengo un parcial desacuerdo con las propuestas presentadas en el libro. Me refiero al excesivo énfasis en las prácticas asociadas al honor, como bien central en la vida de estos personajes. Es cierto que el paradigma del honor estaba presente en el horizonte de las representaciones sociales del siglo XVI, pero los datos contenidos en el libro demuestran que, más allá de los discursos, este paradigma era constantemente burlado en las prácticas cotidianas. Estos desvíos se manifestaban en la relación de los hombres con las instituciones de la corona, en las relaciones intra e intersocietarias, y en sus tratos con las poblaciones indígenas. Tanto los enormes patrimonios,

como el tejido de las redes de poder, fueron fogueados por una insaciable codicia sin asumir la deshonra que significa toda explotación excesiva de otros seres humanos. Todo ello estuvo amparado en un ritualismo religioso que “descargaba” las conciencias del pecado de incumplir con los principios de la caridad cristiana.

La conquista y las guerras “civiles” en torno a la familia de los Almendras, la habilidad diplomática, la racionalidad empresarial y el “reino de las mujeres” en los Paniagua de Loaysa, las ambiciones desmedidas de los Zarate que provocaron una temprana quiebra de la fortuna familiar y la perspicacia etnográfica y negociadora, así como la docta formación del Oidor Polo Ondegardo, permiten visualizar el amplio abanico de variables en juego en esta naciente sociedad, donde desde el virrey hasta el último indio encontraron un espacio en este denso tejido contextual que la autora ha logrado diseñar. A pesar de la enorme cantidad de información que despliega, Presta logra un estilo narrativo vivaz y atrapante.

ANA MARÍA LORANDI